



El señor y lo demás, son cuentos: una recuperación necesaria

Francisco Javier Díez de Revenga

POSIBLEMENTE, en la actualidad ningún otro novelista español del siglo XIX ha recibido una atención editorial tan fecunda como Leopoldo Alas, Clarín, si hacemos excepción del siempre vigente Benito Pérez Galdós. En la línea de recuperaciones de la vieja Colección Austral, que actualmente lleva a cabo la Editorial Espasa-Calpe, le ha tocado el turno a la colección de cuentos clarinianos que tales editorial y colección tenían integrada en sus catálogos con el título irregular de *¡Adiós, Cordera! y otros cuentos*. Como es habitual, al reponer el texto, se acompaña éste ahora del prólogo de un especialista y de algunas notas. De este modo, acaba de aparecer el volumen con el título de *El Señor y lo demás, son cuentos*¹, que es exactamente cómo esta colección de cuentos fue titulada por Leopoldo Alas cuando se la publicó el editor Manuel Fernández y Lasanta (Madrid, 1893), ya que la colección, diseñada por el propio autor de *La Regenta*, se encabezaba con el cuento «El Señor», seguido a continuación de «¡Adiós, cordera!» y de once cuentos más. Tendría que venir 1944 para que, por razones quizá de temor a la censura, Espasa-Calpe, al coleccionar nuevamente este volumen prescindiese de «El Señor» y pasase a primer lugar el famoso cuento de la vaca y los niños dando título, en contra de la voluntad de Clarín, al tomito. De todo esto y de muchas otras cuestiones, que comentaremos a conti-

nuación, nos da muy buena cuenta el especialista que se ha encargado de prologar el volumen, que no es otro que Gonzalo Sobejano, que, como es generalmente conocido, ha probado ya en muy diferentes empresas su fidelidad a Clarín y su excelente conocimiento de la obra y de la personalidad del autor de *La Regenta*².

Resulta aleccionador ver por fin, y en orden, restablecida la vieja edición de 1893, con el cuento «El Señor» a la cabeza del volumen, lo que sin duda respondía a los deseos, expresados por su propio autor, de mostrar Clarín en este cuento una especie algo diferente de la del resto de las producciones que componen el volumen. «El Señor» es desde el punto de vista del género literario un «cuento largo» o una «novela corta» o «novelte», condición a la que no responde ninguno de los otros textos del volumen. Los demás en efectos son cuentos-cuentos, acuñados con la maestría que Clarín mostró siempre. Pero «El Señor», más extenso que el resto, aunque más breve que algunas de las novelas cortas más conocidas de Clarín («Doña Berta» o «Pipá»), parece encerrar unas características peculiares, tales como las producidas por la tensión «poética» de su argumento. Hace ya algunos años, sobre lecturas de «Pipá» y «Doña Berta» planteé la poeticidad de algunos relatos de Alas³ y a este mismo tono

creo que responde también «El Señor», historia bellísima de amor místico y de muerte, en la que lo espiritual y la ternura poética de un argumento muy clariniano, constituyen el tono o la temperatura básica del relato, que culmina en la escena final, tan definitiva como otras veces en Clarín, en que el protagonista, un sacerdote bueno y limpio, enamorado platónicamente de la que habría de convertirse en agonizante moribunda, recoge los santos óleos derramados involuntariamente en la calle, al regreso de llevar «el Señor» a su inocente e ignorante amada. Como ya había señalado Gonzalo Sobejano en su libro sobre Clarín, y ahora recuerda en el prólogo: «Representa «El Señor», como ninguna otra obra de Clarín, el ideal de un amor puro, sublimado al último grado de perfección desde la atracción de la carne... Es «El Señor» la novela corta más concentrada de cuantas Clarín compuso, y la más lírica... La prosa narrativa se hace poesía que selecciona y acentúa los sentimientos. La poesía del corazón apenas puede detenerse a configurar el mundo prosaico, y todo lo alza a un firmamento de belleza moral».

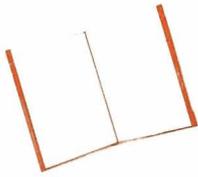
Interesa mucho, además de lo que supone esta edición como recuperación completa e íntegra de un producto clariniano, también el resto de los comentarios incluidos por Sobejano en el prólogo del libro. Se destaca en este momento la aplicación práctica que el estudioso lleva a

1 Leopoldo Alas, Clarín: *El Señor y lo demás, son cuentos*, edición de Gonzalo Sobejano, Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid, 1988.

2 Entre otros estudios, hay que destacar su edición de *La Regenta*, Clásicos Castalia, Madrid, 3.^a edición, 1983, y su libro *Clarín en su obra ejemplar*, Castalia, Madrid, 1985.

3 F. J. Díez de Revenga, «Poesía y novela en Clarín: en torno a *Doña Berta* y otros relatos breves de Leopoldo Alas»,

Clarín y «La Regenta» en su tiempo, Universidad, Oviedo, 1987, pp. 841-847.



Theatro de la gentilidad

cabo de su ya conocida —y muy lúcida y clarificadora— división de los cuentos de la época en «cuentos fabulísticos» y «cuentos novelísticos», entendiendo los primeros como aquellos que transfiguran el mundo en mito, ejemplo, maravilla o fantasía, y considerando los segundos como «ejemplos del vivir, segmentos o muestras de la existencia común, iluminados por el ansia de una fe, el resplandor del amor y la preocupación responsable acerca de problemas morales, sociales, políticos».

De los que en esta colección figuran, fabulísticos serían los titulados «Protesto», «Cuento futuro» y

«La rosa de oro», es decir, solamente tres, mientras que los restantes nueve serían novelísticos. De ellos, destacan por su especial poeticidad «Cambio de luz», «Un viejo verde», «Un jornalero» y «La Ronca», pero indudablemente entre ellos, la perla de la colección, por lo menos en mi opinión, sigue siendo «¡Adiós, Cordera!», verdadera joya de la cuentística española que sigue emocionando, con la limpidez de su argumento tan sabiamente estructurado como el primer día. Contamos ahora, en el prólogo de esta edición con un buen comentario de Sobejano sobre el conocidísimo cuento clariniano, en el que destaca

el carácter mínimo de su acción, y en consecuencia la importancia de los caracteres, que se configuran como expresión de un especial clima de amor y de ternura, en el que tanto juegan un papel los dos niños protagonistas como la vaca-abuela, sublimada hasta la incorporación a la familia. Pero quizá es la organización del famoso relato lo que más se destaca a la hora de valorarlo en el conjunto de esta colección de cuentos, y así lo hace, en efecto, Gonzalo Sobejano: «Paralelismos, repeticiones de motivos y símbolos, oscuridad acentuada en las escenas del alejamiento del animal en contraste con la luminosa evocación de su ayer de tranquila pastura en el prado, y sobre todo la empatía con que el narrador se adentra en la conciencia de los familiares y en la paciencia de la «vaca santa», organizan el relato con suma eficacia artística y explican que sea este cuento no sólo muy divulgado entre toda clase de lectores, sino también uno de los más preciados por la crítica». Y es sobre todo el lirismo y la poesía los que hacen a este relato algo singular, aunque muy bien acompañado en la colección de productos del mismo tono como «El Señor» o «Cambio de luz», que vienen a constituir con «¡Adiós, Cordera!», el triple comienzo especialmente poético del libro.

Hay que celebrar que la empresa editora haya escogido a Gonzalo Sobejano para que con breves y sabias palabras introduzca una colección cuentística fundamental del mejor autor de relatos breves de toda nuestra literatura. Pero quizá haya que valorar aún más lo que esta edición dirigida por tan prestigioso especialista tiene de restauración de un macrotexto, de recuperación de un conjunto de narraciones que fueron coleccionadas por su autor de la forma que ahora, por fin, se nos presenta y no de otras motivadas por prejuicios extraliterarios.

